

Estudios sobre el **Mensaje Periodístico**

ISSN-e: 1988-2696

<http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.59967>



EDICIONES
COMPLUTENSE

Los intelectuales de izquierda y sus debates en la prensa durante la Transición: la configuración regional del Estado y el caso de Félix Grande¹

Alberto Gómez Vaquero²

Recibido: 5 de septiembre de 2017 / Aceptado: 24 de octubre de 2017

Resumen. Debido al prestigio ganado en la lucha contra la dictadura, los intelectuales de izquierda gozaron de gran respeto durante la transición. La prensa se convirtió en el medio habitual de participación en el debate público para esos intelectuales. En este artículo se explica la importancia que tuvo el debate sobre la configuración regional del Estado y su desarrollo en la prensa diaria de la época. Además, se establece cómo se manifestó un intelectual concreto —Félix Grande— respecto al mismo.

Palabras clave: Intelectuales; Transición; configuración regional; autonomías; Félix Grande; prensa.

[en] Left-wing intellectuals and their debates in press during the Spanish transition: the regional configuration of the state and the case of Felix Grande

Abstract. Due to the prestige won in the struggle against the dictatorship, left-wing intellectuals enjoyed great respect during the Spanish transition. The press became the usual means of participation in the public debate for these intellectuals. This article explains the importance of the debate on the regional configuration of the State and its development in the daily press of the time. In addition, it establishes how the writer and intellectual Felix Grande got involved in this debate.

Keywords: Intellectuals; Spanish Transition; regional configuration; autonomies; Felix Grande; Press.

Sumario. 1. Introducción. 2. Marco Teórico y definición de intelectual. 3. Medios en Transición. 4. Objetivos y metodología: los principales debates durante la transición. 5. El debate en la prensa sobre la configuración regional del Estado. 6. Félix Grande y su posicionamiento ante el debate autonómico. Un ejemplo del intelectual de izquierdas. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

¹ Este trabajo recibió el premio a la mejor exposición en el *I Foro Doctoral en Ciencias de la Información* celebrado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense los días 19 y 20 de junio de 2017.

² Universidad Complutense de Madrid
E-mail: albeg011@ucm.es

Cómo citar: Gómez Vaquero, Alberto (2018): "Los intelectuales de izquierda y sus debates en la prensa durante la Transición: la configuración regional del Estado y el caso de Félix Grande", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24 (1), 567-581.

1. Introducción

El periodo que va de 1975, año de la muerte de Franco, a 1982, año de la victoria en las urnas del PSOE, supuso mucho más que el paso de una dictadura a una democracia. Con el franquismo cayeron también, entre otras cosas, muchos usos y costumbres, toda una estructura de medios de comunicación, un modelo económico obsoleto y un sistema cultural que la censura y las subvenciones se habían encargado de atrofiar. En ese contexto, el papel de los intelectuales, especialmente el de los intelectuales de izquierda³, no fue menor. Especialmente, a causa de su relevancia en la lucha contra la dictadura y a favor de la democracia. (Muñoz Soro, 2011, II: 53).

El auge del prestigio de los intelectuales va acompañado de uno similar de la columna periodística, género de larga tradición autóctona y habitualmente puesto en manos de los escritores más reconocidos del país, que vivirá en los años de la transición una época dorada (López Hidalgo, 2012: 15).

2. Marco teórico y definición de intelectual

Sin entrar en un debate que superaría los objetivos de este trabajo⁴, consideraremos la Historia de los Intelectuales como una rama cada vez más necesaria de la Historia de la Cultura. Igualmente, en este estudio, vamos a entender como intelectual a aquellas personas que, trabajando fundamentalmente con ideas, participan además en el debate público y opinan -casi siempre a través de los medios de comunicación- sobre cuestiones de interés público (Morente Valero, 2011:46).

Formadores de la opinión pública y engranajes fundamentales en la política de masas, alcanzando su máximo esplendor en las décadas de los sesenta y setenta cuando, en un contexto de Guerra Fría, los movimientos revolucionarios por un lado -de la revolución cubana a la Primavera de Praga- y los contrarrevolucionarios por otro -el propio aplastamiento de la Primavera de Praga, los golpes de estado en Latinoamérica, etc.- favorecieron un clima de discusión pública sobre política que, en el caso español, y a causa de la dictadura, presentaría sus propias singularidades.

³ En el contexto anterior a la caída de la URSS podemos entender como «de izquierdas» al hombre definido por Lanzmann: aquel caracterizado por el rechazo a «la democracia capitalista, la conciencia de la perfectibilidad humana frente al pesimismo antropológico de la derecha, la concepción de la historia como un proceso de liberación de toda opresión, y la defensa de la igualdad socio-económica y de la superación de las diferencias entre las clases, las razas y las creencias» (Pérez Ledesma, 2008: 12)

⁴ Para una detallada exposición sobre la posibilidad epistemológica de una «historia de los intelectuales» entendida como subgrupo dentro de una, no menos discutida, «historia de la cultura» o «historia de las ideas» véase Plata Parga, 2010; Morente Valero, 2011; y Pecourt 2008: 3-40.

Efectivamente, en España gracias al prestigio ganado en la lucha contra el franquismo, los intelectuales de izquierda comenzaron la transición en «una posición destacada como guías en el proceso de cambio social, sobre todo a través de sus intervenciones públicas en la prensa» (Muñoz Soro, 2011, II: 53). El asentamiento de la democracia con el fallido intento de golpe de estado el 23 de febrero de 1981 y la apabullante victoria socialista al siguiente año en las elecciones generales, supuso también el arrinconamiento definitivo tanto de las propuestas utópicas y rupturistas como -si bien en menor medida- de las reivindicaciones en favor de la memoria como camino para la reconciliación nacional.

Las posiciones, en palabras de Francisco Umbral (1982), se "desfanatizaron", y los intelectuales dejaron de estar tan preocupados por los asuntos públicos y sociales para centrarse en "sus creaciones personales y hasta egoístas"⁵.

3. Medios en Transición

El periodo de la transición supuso un cambio no sólo social, sino también económico. Ambos debían incidir, necesariamente, sobre el panorama de los medios de comunicación españoles, que entre la muerte de Franco y el inicio de los gobiernos socialistas vivirían una etapa de enorme cambio.

Para empezar, medios que en el último franquismo se habían convertido en una importantísima fuente de información y de formación de la opinión pública como *Cuadernos del Ruedo Ibérico* y, sobre todo, *Cuadernos para el Diálogo* y *Triunfo*, verían reducirse su importancia drásticamente.

La primera, vinculada al exilio, cerraría en 1979. *Triunfo* aguantaría, con una importancia decreciente, hasta 1982. *Cuadernos para el diálogo* pasaría de ser mensual a ser semanal, en un intento por adaptarse a los nuevos tiempos, pero acabaría cerrando sus puertas en 1978.

Esta época vería, además, cómo se reforzaba momentáneamente el papel de las revistas de partido como canal de comunicación entre las estructuras de estos y sus bases, todavía poco organizadas debido a la ilegalidad o, en el caso del PCE ilegalidad, de dichos partidos.

El PCE contaba entre sus medios con la revista *Argumentos* y con *Nuestra bandera*. Mientras que el PSOE contaba con *Sistema*, fundada en 1973 y de claro corte académico y más adelante con *El Socialista*.

Ambos partidos se enfrentarían a través de estos medios, proponiendo tesis de interpretación de la sociedad y criticando las del contrincante, toda vez que ambos partidos sabían que el otro era su principal rival en la lucha por el voto de izquierdas en el país (Pencourt, 2008: 156-158).

⁵ «Hoy, los intelectuales han desfanatizado a las masas, empezando por desfanatizarse ellos. Desde que Sartre decide contar en *Tiempos Modernos* lo de los campos de concentración rusos, hasta ayer mismo, en que salía de la cárcel de Fidel Castro, tras veintidós años, el poeta Valladares, el intelectual de izquierdas ha ido comprendiendo que la revolución se hace soluble en la Historia, que la revolución es permanente o no es nada, que la revolución hay que interiorizarla (como la religión) y que la revolución no acaba de ocurrir nunca precisamente porque es *lo que está pasando siempre*».

A la izquierda de estos partidos, apostando por posiciones más radicales, aparecerían revistas como *El Cárabo*, *El viejo topo*, *Ajoblanco*, u *Ozono*. En todas ellas lo político se aunaba con nuevas propuestas en el plano de lo cultural. Eran revistas donde el pensamiento de figuras como García Calvo, que pregonaba una actividad política alejada de todo centro de poder -fuera político (los partidos) o cultural (la universidad)- o como Fernando Savater, entonces en posiciones cercanas a Nietzsche y al anarquismo, tendrían un papel preponderante (Pencourt, 2008: 168-174).

En lo que se refiere a los medios diarios, en esta época surgirán dos periódicos de izquierda de gran importancia para los siguientes años, *Diario 16* y, sobre todo, *El País*. Ambos mantendrán una postura cercana a la socialdemocracia y se convertirán en dos de los periódicos más leídos de la época. (Seoane y Sueiro, 2004: 73). «En Barcelona, el mundo de la prensa diaria se transformó con la aparición de *El Periódico* (1978), la empresa periodística con más éxito del periodo, dirigida hacia un público lector amplio y lanzada para competir contra un clásico de la prensa catalana, *La Vanguardia*» (Pencourt, 2008: 244).

Un par de años antes, también en Barcelona, había nacido el diario *Avui*, el primer diario escrito por completo en catalán desde el final de la Guerra Civil. En 1977, en Euskadi, nacía, en edición bilingüe, *Egin*, un medio de ideología nacionalista de izquierda que sería criticado, hasta su cierre a finales del siglo XX, por su cercanía a los postulados de la banda terrorista ETA.

Junto a estos nuevos diarios sobrevivió durante algunos años toda la estructura de medios del franquismo, con periódicos como *Pueblo*, que poco a poco iría siendo desmontada a favor de los medios privados⁶.

Igualmente, diarios de orientación conservadora y largo recorrido como *ABC* o *Ya* supieron adaptarse a los nuevos tiempos, mientras los situados más en la extrema derecha como *Arriba* desaparecían o entraban en cifras de ventas muy bajas (caso de *El Alcázar*) (Rodríguez Jiménez, 2012).

También las revistas plenamente políticas, de gran impacto para la creación de opinión hasta sólo unos años antes, empezarían a desaparecer en los últimos tramos de la transición: *Negaciones*, *Teoría y práctica*, *Ozono*, *Década*, *Taula de Canvi...* (Pencourt, 2008: 251).

4. Objetivos y metodología: los principales debates durante la transición

Este estudio forma parte de un más amplio destinado a averiguar el papel que la actualidad jugó en la obra periodística del escritor y ensayista Félix Grande. O dicho de otra manera, cómo respondió este autor a los principales debates de su tiempo. Para ello, en primer lugar, hemos tenido que delimitar cuáles fueron los principales debates mantenidos por los intelectuales en la prensa durante los años de la Transición. Periodo que hemos limitado entre 1976 y 1982. A continuación, hemos analizado uno por uno esos debates y hemos estudiado cómo responde o se implica Grande en cada uno de ellos.

⁶ *Pueblo* cerró en 1984 cuando el gobierno desmanteló definitivamente toda la estructura de medios heredada del franquismo (Véase, *El País*, 1984)

Para determinar cuáles fueron los principales debates en la prensa durante este periodo, hemos empleado las investigaciones cualitativas ya realizadas por Pecourt y Muñoz Soro, las cuales nos han servido para seleccionar una serie de categorías o debates guía. Después, hemos realizado un análisis cuantitativo propio para, por un lado, comprobar la exactitud de esos análisis anteriores y por el otro complementarlos. Pues si el de Muñoz Soro abarcaba toda las manifestaciones culturales del momento (prensa y libros) y el de Pecourt las revistas políticas, nosotros hemos estudiado la prensa diaria, para así sumar datos que ayuden a tener un panorama más general de los debates de los intelectuales durante esta época.

En general, los datos han verificado la exactitud de los análisis cualitativos que empleábamos como fuente, aunque a las categorías por ellos propuestas se han sumado otras como la de las relaciones laborales o las disputas en torno a la organización administrativa del Estado. Esta última con una importancia capital en la prensa diaria, como veremos enseguida.

El análisis cuantitativo, lo hemos realizado de la siguiente manera. Hemos calculado una población de 20.328 artículos, conocida de la siguiente manera. 363 días de prensa diaria al año -todos menos el 25 de diciembre y el 1 de enero-, por dos periódicos -*El País* y *Diario 16*, por ser los más representativos de izquierdas dentro de la prensa diaria de la época-, nos da un total de 726 diarios al año. Si en cada uno de ellos hay unas cuatro columnas de opinión⁷, incluyendo editoriales, dedicados a política, tendríamos 2.904 tribunas al año. 2.904 por los siete años que hay entre 1976 y 1982 (ambos incluidos) nos da la población total de 20.328 artículos.

Para averiguar de qué tamaño debería ser nuestra muestra para ser representativa, hemos aplicado la fórmula siguiente⁸:

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * p * q}{d^2 * (N - 1) + Z_{\alpha}^2 * p * q}$$

Y el resultado es:

p/IC	95%	99%
0,3	429	460
0,4	568	609
0,5	705	755

Para una proporción esperada del 0,3 y un índice de confianza del 99%, necesitamos una muestra de 460 artículos. Si bien, como en este caso se trata de «mostrar» algo tan variable como la actualidad, hemos repartido esos textos de

⁷ Vamos a entender columna como aquel texto destinado a comentar la actualidad, pero no vinculado a otra noticia que aparezca en el periódico junto a ella o en estrecha relación con ella. Es decir, sacando del concepto «columna» a los análisis o comentarios de noticias creados *ad hoc*.

⁸ Donde N sería el total de la población. Z_{α}^2 es igual a 1.96² (para una seguridad del 95%); p sería la proporción esperada (o probabilidad de éxito), que en este caso está entre 0,3 y 0,5; q = 1 - p; d sería el error máximo admisible en términos de proporción, que en este caso hemos calculado para el 5%.

muestra entre los 7 años analizados y repartiendo las «catas» entre la primera y la última semana de cada mes de esos 7 años. En total hemos analizado más de lo que la muestra requería. 795 textos de opinión. Los resultados han sido los siguientes:

Debate	%
La configuración regional del Estado	8,93
Economía y relaciones laborales	5,16
Ruptura Vs. Reforma	3,40
Constitucionalismo Vs. Desencanto	2,64
Memoria Vs. Olvido	0,88
Franquismo Vs. Antifranquismo	0,75

En este artículo vamos a tratar de alcanzar un doble objetivo. Por un lado, explicar en qué consistió el debate referido a la configuración regional del Estado que, como puede verse, fue el que en todo el periodo más artículos de opinión produjo en la prensa diaria de izquierdas. Y en segundo lugar, establecer cómo se manifestó un autor concreto —Félix Grande— respecto al mismo.

5. El debate en la prensa sobre la configuración regional del Estado

Los primeros años de este debate estuvieron protagonizados, sobre todo, por las reivindicaciones de Euskadi y Cataluña, regiones que reclamaban una mayor autonomía de gobierno desde antes de que se produjeran, incluso, las condiciones que garantizaban una democracia de mínimos. Como bien apunta Ferrán Archilés:

"Ante el inicio del debate sobre la organización territorial del Estado y con los recelos a flor de piel ante las demandas de los nacionalismos vasco y catalán, la *identidad* nacional española se convierte en la *cuestión palpitante*. No otro es el trasfondo que explica el hecho de que, a derecha e izquierda, estallaran todo tipo de miedos y se suscitara la demanda de cierre de la cuestión preautonómica y autonómica casi desde el primer momento" (Ferrán Archilés, 2011: 275).

Las diferencias entre Cataluña y Euskadi son, en cualquier caso, notables. En el País Vasco la presencia de ETA enturbiaba el debate, y las reivindicaciones autonomistas o nacionalistas y el terrorismo aparecerán frecuentemente mezclados en las columnas y textos de opinión⁹.

Dos textos de *Diario 16* pueden ejemplificarlo bien. El primero se titula «Ancestrales libertades políticas» y la firma Eladio García Castro (1978). En esta columna, el autor expone que existe una innegable relación entre violencia y autonomía en el País Vasco, y reclama como solución una mayor autonomía para la región, para que la satisfacción de ciertas reivindicaciones rebaje la presión de la violencia. El segundo es un editorial del 28 de octubre de 1978 titulado «Manifestación en Euskadi» y en él se acusa al PNV de no haber sido claro en la lucha contra el terrorismo hasta entonces, porque intenta «capitalizar [...] el hastío

⁹ ETA mató a 18 personas en 1976, 12 en 1977, 64 en 1978, 84 en 1979 y hasta 93 en 1980.

progresivo de la población»; es decir, intenta aprovecharse políticamente de la violencia que, en principio, rechaza.

El País Vasco, además, supuso una anomalía en otro importante debate de la época. Así, la idea de una salida pactada de la dictadura nunca fue mayoritaria entre la población y los políticos, que siempre optaron por la llamada «ruptura». Esta anomalía volvió aún más virulentos los debates sobre el autogobierno de esta región. Virulencia que no estará presente cuando se trate sobre otras regiones¹⁰ (Montero, 2004: 257)

Estas singularidades explican la escasa presencia que, en comparación con el catalán, el debate sobre el autogobierno vasco tendrá en la prensa española en los años aquí estudiados.

Si bien es cierto que la negociación a finales de 1976 e inicios de 1977 de la devolución de las instituciones forales al País Vasco, prelude de un régimen autonómico, provocó algunos debates y artículos de opinión en la prensa diaria. Sirva como muestra el texto «El futuro del pueblo vasco» de José Miguel de Azaola (1976) donde explicaba la necesidad de respetar las antiguas instituciones vascas y añadía:

«En lo relativo a las instituciones, el Gobierno debe dejar que las establezcan democráticamente los interesados, sin entrar a prejuzgar su fisonomía. Porque la ponencia de Gobernación, aprobada por la comisión propone el restablecimiento de las Juntas Generales y de las Diputaciones forales, adoptando para la elección de las mismas unos criterios demasiado teñidos de arcaísmo Y por eso, sumamente discutibles, en especial por lo que a Vizcaya respecta» (José Miguel Azaola, "El futuro del pueblo vasco", *El País*, 2 de septiembre de 1976.

Los debates también se desatarían cuando los referéndums de 1976 y 1978 contaran con una bajísima participación en el País Vasco. Respecto al primero de ellos, *El País* en un editorial de enero de 1977 señalaba:

"El problema más enconado y peligroso que ha heredado la Monarquía está localizado en el País Vasco. La única zona que ha dado una abstención superior al 50 por cien en el referéndum ha sido la del litoral vasco. La mayor parte de los presos no comunes que quedan en las cárceles son vascos. La preocupación en las ciudades y en los pueblos de Navarra, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya no hace sino crecer mientras en la mayor parte de España cede la tensión. Las raíces del problema no son económicas, pues los tres millones de vascos tienen una renta media comparable a la de Bélgica. Un contrapunto del referéndum se celebró allí el 27 de septiembre, cuando la región fue a la huelga, virtualmente total, para pedir la amnistía de sus presos. El oleaje de acontecimientos que sacude al País Vasco conmueve una y otra vez a la opinión pública de España. Sin embargo, esa opinión masiva carece de los datos indispensables para penetrar en un

¹⁰ Durante buena parte de las siguientes décadas los nacionalistas entenderán que el proceso de la Transición quedó incompleto o, en otros casos, que dicho proceso era un asunto «español» del que poco o nada cabía decir en Euskadi (Montero, 2004: 247-267)

proceso complejo, agravado por una desinformación de varias décadas" (*El País*, "Para la paz en el País Vasco", editorial, 2 de enero de 1977).

Del mismo modo, el comienzo de la autonomización de España provocó debates en torno a la constitución de la futura comunidad del País Vasco, especialmente, sobre la inclusión o no de Navarra en dicha comunidad, y abrirán la puerta a la esperanza en el fin del terrorismo etarra.

En el caso de Cataluña, la organización de una resistencia catalanista al franquismo, de signo pacífico y centrada sobre todo en lo cultural, tenía ya bastante recorrido. Esa tradición de «resistencia», otorgaría al catalanismo y a sus intelectuales una sólida reputación que sería clave cuando se iniciaran los debates transicionales (Pecourt, 2008: 179).

La corriente contaba incluso con medios de expresión propios, clandestinos o marginales por razones obvias durante la dictadura y de gran difusión tras la muerte de Franco. Eran revistas como *Serra d'Or*, núcleo principal del catalanismo, escrita íntegramente en catalán y defensora de situar el aspecto regional en el núcleo de los debates políticos, por encima de divisiones políticas como las que separaban a la izquierda de la derecha. Otra publicación clave fue *Destino*, menos erudita y escrita en castellano, y tal vez por ambas razones mucho más difundida incluso durante la Dictadura.

A estas dos publicaciones hay que sumar otras como *Taula de Canvi*, *Nous Horitzons*, *Prèsencia*, *Els Marges*, *Oriflama* y *Canigó*, y en el aspecto editorial Seix Barral o Edicions 62, empresas que contribuyeron al desarrollo cultural de Cataluña y, sobre todo, a crear una cierta sensación de insularidad respecto a la cultura nacional-católica dominante durante el franquismo.

Ya desde el inicio de la transición, el aspecto cultural -y dentro de éste, el idiomático- se convirtió en la bandera principal del nacionalismo catalán, que puso sobre la mesa la idea de los llamados *Països Catalans* (Países Catalanes), un ámbito multirregional definido por el idioma y que incluía a lo que hoy es Cataluña, la comunidad valenciana y las Islas Baleares. (Pecourt, 2008: 191).

Las reivindicaciones catalanistas, como ya hemos indicado, buscaron incluso adelantarse a la consecución de la democracia en todo el Estado; priorizando la obtención de un gobierno propio a los avances en derechos y libertades. Lo que a la vista de muchos suponía un riesgo que podía dar al traste con un proceso democrático aún en pañales.

Así lo expuso un editorial de *El País* de septiembre del 76 en el que afeaba a Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio, ese empeño de situar las reivindicaciones regionales por encima de las negociaciones que podían conducir a la democracia en todo el país. Pero el aspecto más polémico del editorial fue su encendida defensa de la unidad de España, que se acompañaba de una negativa a hablar de nacionalidades en el seno del Estado español:

"La realidad del Estado español tiene quinientos años como entidad colectiva y no puede arrumarse alegremente. No se encuentran, por otra parte, precedentes de Estados modernos que hayan puesto a votación la integridad de su territorio ni de naciones que hayan regresado a la fórmula federal a partir de una situación unitaria clásica. Nada impide que se considere en forma inteligente -no ya

generosa, por cuanto no hay aquí generosidad alguna que repartir- la autonomía de las regiones del Estado español que pretendan tener mayor derecho a ella".

"Por eso, resulta equívoco el empleo indiscriminado del vocablo nacionalidades. Si con la nacionalidad se propone el levantamiento de fronteras allí donde se den unas condiciones étnicas, lingüísticas, geográficas o históricas, Europa occidental puede generar en este momento más de un centenar de nacionalidades. Si de lo que hablamos es de entes de derecho, resultado de una serie de pactos históricos, cuyo resultado es la soberanía plenaria y legítima, no existen en la Península Ibérica más que tres nacionalidades, a saber: España. Portugal y Andorra" (*El País*, "Autonomías y nacionalidades", editorial, 1 de septiembre de 1976)

Este editorial fue recibido en las filas del nacionalismo catalán como un ataque, más duro por proceder de un periódico que se había convertido, desde sus mismos inicios, en el más importante altavoz de la progresía española. *El País* se vio obligado a publicar un nuevo editorial sólo dos días después en el que el volvía a señalar su idea de nacionalidad y Estado y señalaba otra vez el, para ellos, error cometido por las fuerzas políticas de Cataluña que privilegiaban el territorio frente a las conquistas de derechos para toda España:

"Resulta que cuando se vislumbran posibilidades de diálogo entre el Gobierno y la oposición para un pacto que al fin cristalice en la creación de un régimen democrático, importantes fuerzas políticas democráticas de Catalunya se han negado a venir a Madrid a tratar de unificar posiciones con las del resto del país. Y eso, honestamente nos parece un error lamentable" (*El País*, "Los países catalanes", editorial, 3 de septiembre de 1976).

En las mismas páginas de este periódico se publicaron diversas réplicas. Josep Benet (1976) escribió una de las más duras, acusando a *El País* de practicar un «centralismo exacerbado»:

"Y que esté tranquilo el editorialista y deje de manejar el espantajo del separatismo y de hablar de Estado federal. Porque las instancias unitarias catalanas han expuesto muy claramente cuáles son sus ambiciones en esta hora de reconstruir la democracia. Son muy modestas. La Asamblea de Catalunya, en su punto tercero, las expresa así: restablecimiento provisional de las instituciones y de los principios configurados en el estatuto de 1932. Es decir, los principios configurados en un texto que reconocía a Cataluña atribuciones autonómicas mucho menores de las que disfruta un Länder alemán o un estado de los Estados Unidos de América. Esto tan modesto es lo que piden, en esta hora, las instancias unitarias catalanas. Es peligroso, pues, que se publiquen artículos que puedan contribuir precisamente a la creación del clima de caos nacional al que el diario alude. Seamos todos responsables en esta hora difícil. Y que no se contribuya a crear confusión en lo que es modesto, simple y claro. Claro como un vaso de agua clara, por decirlo en una afortunada frase de José María Pemán" (Josep Benet, "Desde Cataluña, con preocupación y tristeza", *El País*, 4 de septiembre de 1976).

Benet no fue el único en escribir en *El País* en semejantes términos, también Jaime Sobrequés escribía días después una dura columna en el que señalaba el derecho histórico de Cataluña a ser considerada no sólo una nación, sino a buscar constituirse en un Estado. Y Xabier Folch añadía días después, acerca de la posición catalana en las negociaciones por hacer llegar la democracia:

"Cataluña es solidaria en la lucha por la democracia. Los catalanes sabemos muy bien que, sin democracia en España, no habrá autonomía de las nacionalidades. Pero es bueno que los demócratas españoles -entre los que sin duda se cuenta la gente que hace EL PAIS- sepan volver la oración por pasiva y entiendan que sin autonomía de las nacionalidades no habrá auténtica democracia en el Estado Español" (Xavier Folch, "Autonomías nacionales y democracia", *El País*, 2 de octubre).

Este debate abrió otro entre los propios medios catalanistas en el que se puso el acento sobre la necesidad estratégica de participar, o no, en el proceso democratizador en España. Así *Els Marges* defendía la necesidad de que el catalanismo no se convirtiera en ideología política, compitiendo en el mercado electoral y perdiendo así su carácter «mitológico». Mientras que *Nous Horitzons* esa participación era más necesaria que nunca para que el catalanismo tuviera una fuerte representación en las nuevas instituciones democráticas (Pecourt, 2008: 197-198).

A esta subida de la apuesta del nacionalismo catalán respondería una buena parte de la sociedad de la región que comenzó a considerar que su condición de castellanoparlantes los estaba convirtiendo, poco a poco, en ciudadanos de segunda categoría. En este grupo formará una intelectualidad castellanoparlante que había gozado de gran prestigio intelectual durante el franquismo y que comenzó a temer que, en un ambiente nacionalista, su obra y ellos mismos pudieran ser condenados a cierto ostracismo. Pecourt (2008: 205) sitúa en este grupo a autores como Juan Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral o Félix de Azúa.

Pero la posición más combativa, a este respecto, la representaría el periodista Federico Jiménez Losantos, quien aprovechó su condición de colaborador en *El viejo topo* para reivindicar un nacionalismo español heredero de la tradición republicana. Pues era «la imposibilidad de la cultura española moderna de constituirse en alternativa nacional e incluso estatal en el ámbito de la izquierda» la que había facilitado el monopolio «del españolismo por la derecha ultraconservadora en los aparatos básicos del Estado» y la que estaba permitiendo el auge de un nacionalismo excluyente en regiones como Cataluña. (Pecourt, 2008: 210)

Esta polémica se iría agigantando hasta la publicación en 1981, en *Diario 16*, de un manifiesto firmado por 2.300 intelectuales el 25 de enero, que denunciaba la creciente intransigencia lingüística en la región y la marginación de aquellos que, en la sociedad, hablaban sólo en castellano o defendía una integración de Cataluña en España. El manifiesto llegaba a acusar de racismo al gobierno catalán por querer imponer la enseñanza en esta lengua a los hijos de los inmigrantes y concluía:

"Mientras no se reconozca políticamente la realidad social, cultural y lingüísticamente plural de Cataluña y no se legisle pensando en respetar escrupulosamente esta diversidad, difícilmente se podrá intentar la construcción de ninguna identidad colectiva. Cataluña, como España, ha de reconocer su diversidad si quiere organizar democráticamente la convivencia» (*Diario 16: "Manifiesto por la igualdad de los derechos lingüísticos en Cataluña"*, 12 de marzo de 1981)

Como reacción a este manifiesto surgió "Crida a la Solidaritat en Defensa de la Llengua, la Cultura i la Nació Catalanes" (Llamamiento a la Solidaridad en Defensa de la Lengua, la Cultura y la Nación Catalanas), un movimiento que nació en un acto celebrado en la Universidad de Barcelona, en marzo de 1981, y que tuvo su cénit en el acto del 24 de junio de 1981 que reunió a 100.000 personas en el Camp Nou (De la Granja y otros, 2001; 213-214)¹¹.

Cabe destacar, por último, que desde el inicio de la Transición otras regiones apostaron también por poseer su propio gobierno autónomo. Entre éstas, algunas como Andalucía -especialmente la izquierda andaluza- serían punteras en la reclamación de ese derecho. Sirva como ejemplo las palabras de Ángel Benito en *El País* (1976) a raíz del surgimiento del Partido Socialista de Andalucía (PSA):

«El futuro de Andalucía está en manos de hombres que quieren mirar sólo adelante, poniendo en práctica fórmulas originales de un socialismo regional, completamente autóctono y ajeno a todo tipo de sucursalismo, ya sea ejercido desde el Poder o desde la oposición. Por eso, cuando los hombres del Partido Socialista de Andalucía, surgido ahora a la luz pero concebido y conquistado durante más de un decenio de clandestinidad, persecución y trabajo sin descanso, toman por mote y motor de sus aspiraciones regionales la frase de «Por un poder andaluz», no están contra nadie y contra nada: quieren potenciar un gran movimiento de masas en pro de una Andalucía autónoma y libre en el concierto general de los países y regiones del Estado español» (Ángel Benito, "Por un poder andaluz", *El País*, 1 de agosto de 1976)

El debate se prolongaría, más o menos acentuado -con hitos importantes como la concesión de la preautonomía a Cataluña en 1977-, hasta que el fallido golpe de Estado de Tejero convenciera a las fuerzas nacionalistas de la necesidad de rebajar sus pretensiones y la temperatura de sus discursos y centrarse en asentar la democracia. (Saz Ferrán, 2011: 275)

¹¹ El movimiento tendría una larga vida y causarías numerosas polémicas. En 1984 amenazó con boicotear los comercios que no se «catalanizaran» (*El País*, 1984b) y todavía en 1992, con motivo de los Juegos Olímpicos en Barcelona, anunciaba posibles boicots si no se les permitía poseer casetas desde las que realizar campañas en pro de la independencia (Piñol, 1992).

6. Félix Grande y su posicionamiento ante el debate autonómico.

En lo que se refiere a la regionalización de España, la opinión de Grande se organiza en torno a dos ideas: por un lado, la crítica a lo que él denomina la identidad hipertrofiada, es decir, el exceso de identitario de algunas regiones que les lleva a reclamar derechos que van en perjuicio de otras regiones del país; por otro lado, la defensa de la unidad territorial de España en base a la historia y la cultura compartida desde hacía muchos siglos. Respecto al primer aspecto, escribirá:

"Amar y honrar la propia Historia, el propio idioma, el tejido de siglos, sucesos y recuerdos comunitarios, no es sólo una satisfacción, es también un deber. Pero desde esa dicha y esa ética, despreciar al vecino o al lejano, creerse más grande, más antiguo o más duradero que él, no es tan sólo racismo sino también majadería". (Félix Grande, "Otro poco de miedo", *El Socialista*, 3 de junio de 1981).

En dos columnas consecutivas de *El Socialista* dedicadas a defender la LOAPA -Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico- como una solución solidaria y «moderada» para la organización territorial de España Grande señalará la necesidad de conjugar la autonomización de España con la solidaridad entre regiones (Grande, 1982 y 1982b).

En ese sentido, la posición de Grande es equiparable a la que mantiene respecto a la entrada de España en la entonces llamada Comunidad Económica Europea y, en general, en el internacionalismo que siempre formó parte de sus ideas políticas: una suerte de solidaridad entre países (o regiones) que sin renunciar a sus poderes nacionales o autonómicos, permitiera un trasvase de riqueza de las más favorecidas a las menos. Idea equiparable, también, a las que sostiene en el plano económico y que suponen la defensa de los más desfavorecidos y el trasvase de riqueza de quienes más poseen hacia quienes tienen menos. La solidaridad -entre territorios y entre personas- sería una de las ideas políticas clave de Grande.

Estas columnas se completan con la titulada «De la LOAPA como forma de la memoria» (1982c), que señala como esta ley es una herramienta para poner fin a algunos atropellos históricos sufridos por regiones (comunidades) especialmente desfavorecidas, como Andalucía.

Ya antes, en 1981, en otra serie de tres columnas dedicadas a defender la necesaria regionalización de España, Grande había señalado cómo la solidaridad era el fundamento sobre el que edificar el proceso autonómico: "Si nos sale bien el invento será por todo lo contrario: porque edificaremos el Estado de las autonomías no para ser más "nuestros", sino para ser más demócratas. Y es imbécil pensar que lograremos ser más demócratas si no somos más solidarios. Es absolutamente imbécil pensar esa imbecilidad. Solidaridad o barbarie".

Por lo que se refiere a la historia y la cultura, en esta última serie de columnas citadas escribía Grande acerca de lo «ridículo» de algunas posiciones autonomistas

o nacionalistas que, por diferenciarse del resto de España, estaban llevando al olvido o menosprecio de la cultura compartida y hasta de la propia:

"¿O no es ridículo que tengan que venir autoridades africanas a decretar, contra algunos canarios africanistas, que las Islas Canarias son españolas? ¿O no es ridículo que abundantes autonomistas hayan fatigado polvorientos tomos de heráldica en la alocada búsqueda de alguna bandera medieval para hacerla ondear al ábrego del siglo XX? ¿O no es ridículo que se peguen algunos valencianos entre sí porque a los catalanes nacionalistas no les basta decir "país catalán" sino que muestran por el plural un ligero apetito? ¿O no es ridículo que algunos españoles (con perdón) de Canarias sueñen con arrojar al mar el idioma español y con sembrar Tenerife y Las Palmas de Ikastolas en guanche?" (Félix Grande, "La identidad hipertrofiada", *El Socialista*, 12 de agosto de 1981)

Por último, cabe apuntar que en la disputa entre Jiménez Losantos y los defensores del nacionalismo en Cataluña -mencionada más arriba-, Grande intervino a favor del primero, a raíz del tiro que recibió en una pierna como represalia por sus posiciones ideológicas. El poeta no se limitaba en este texto a recriminar el acto del disparo, si no que hacía suyas muchas de las posiciones de Losantos y criticaba el silencio de intelectuales y políticos ante este acto y ante el creciente hostigamiento del nacionalismo catalán hacia quienes consideraba disidentes¹²:

«Otro argumento, por así decir, que repetidamente se le tendió a los pies como una red fue el de que el idioma catalán había sufrido cuarenta años de represión bajo el franquismo. No sé qué patente de corso ampara a una verdad pasada a cuya humillación ya ha abolido el presente. Sí sé que Federico respondió con mesura y con inteligencia: «Lo que me importa -dijo-, lo que yo considero que nos debe importar, no son los cuarenta años pasados, hoy apartados por la Constitución y, a este respecto, por los hechos. Lo que ahora debe preocuparnos son los cuarenta años venideros, que han comenzado ya». En efecto, con ese tiro en la rodilla y con las dosis de intolerancia y de soberbia provincianas, con el apocamiento de muchos intelectuales y líderes políticos, con todo ese tejido que silenciosa y laboriosamente, y a veces desdeñosa y brutalmente, si no han facilitado ese disparo al menos no lo han hecho imposible, con todo ello, una etapa nueva y ojalá que no muy duradera ni horrorosa ha comenzado en Cataluña, en España y en la angustia de nuestra democracia» (Félix Grande, "Autonomía o antinomia III", *El Socialista*, 5 de agosto de 1981)

¹² Dada la notoriedad que Jiménez Losantos ha alcanzado en los últimos años como representante de parte de la derecha política y social de España, cabe señalar que si en este caso Grande mostró su solidaridad con Losantos y apoyó algunos de sus argumentos, con el paso de los años la distancia entre el pensamiento de uno y otro se haría enorme.

7. Conclusiones

El debate sobre la organización territorial de España fue capital en el periodo de la transición, y así lo demuestran los datos extraídos de nuestro análisis de la prensa diaria del momento. Entre los intelectuales y medios de izquierdas, el trato dado a las aspiraciones autonomistas del País Vasco y el dado a las de Cataluña - principales impulsores de este debate- fue muy desigual. Mientras que en el caso catalán, la discusión se centró, en primera instancia, en la necesidad de supeditar el desarrollo autonómico al logro de la democracia y, después, en el por algunos denunciado arrinconamiento de los escritores e intelectuales no nacionalistas, en el caso de Euskadi los crímenes de ETA hicieron que los debates sobre las reivindicaciones nacionalistas aparecieran frecuentemente mezclados con reflexiones y críticas sobre la violencia.

Las reclamaciones autonomistas de otras regiones -Andalucía, Baleares, Castilla y León- ocuparon también las páginas de la prensa diaria, pero sin suscitar un debate tan amplio como las protagonizadas por Cataluña y País Vasco.

La postura de Félix Grande en este periodo ejemplariza en buena medida la del intelectual de izquierdas próximo al PSOE. No en vano, el poeta manchego escribió la mayoría de sus textos sobre política en estos años desde las páginas de *El Socialista*, órgano oficial del PSOE. En lo que se refiere al debate sobre la creación de una España autonómica, la opinión de Grande es en todo momento próxima a la línea oficial del PSOE y se organiza en torno a dos ideas básicas: solidaridad entre las diferentes regiones del país y defensa de la unidad del país -en su caso argumentando no tanto razones políticas o de estado, como un pasado y una cultural compartida-.

Podemos concluir, por último, que el debate sobre el modelo administrativo del país, aún hoy no cerrado, presenta ya durante los primeros años de la Transición casi todas las variantes ideológicas que después -con frecuencia empleando también la prensa como vehículo- se han ido desarrollando y matizando.

8. Referencias bibliográficas

- Azaola, José Miguel de (1976): "El futuro del pueblo vasco" *El País*, 2 de diciembre.
- Benet, Josep (1976): "Desde Cataluña, con preocupación y tristeza", *El País*, 4 de septiembre.
- Benito, Ángel (1976): "Por un poder andaluz", *El País*, 1 de agosto.
- De la Granja, José Luis; Beramendi, Justo; y Anguera, Pere (2001): *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid, Síntesis.
- Diario 16 (1978): "Manifestación en Euskadi" *Diario 16*, 28 de octubre.
- Diario 16 (1981): "Manifiesto por la igualdad de los derechos lingüísticos en Cataluña", 12 de marzo
- El País (1976): "Autonomías y nacionalidades" *El País*, 1 de septiembre.
- El País (1976 b): "Los países catalanes" *El País*, 3 de septiembre.
- El País (1977): "Para la paz en el País Vasco", editorial, 2 de enero
- El País (1984): "El Gobierno cierra el diario *Pueblo* y liquida los Medios de Comunicación Social del Estado" *El País*, 17 de mayo.

- El País (1984b): "La Crida anuncia «acciones directas» contra los almacenes que no se catalanicen" *El País*, 8 de septiembre.
- Ferrán Archilés (2011): "Melancólico bucle: narrativas de la nación fracasada e historiografía española contemporánea" en Saz Campos, Ismael y Ferrán Archilés (coords.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Folch, Xavier (1976): "Autonomías nacionales y democracia", *El País*, 2 de octubre
- García Castro (1978): "Para la paz en Euskadi", *Diario 16*.
- Grande, Félix (1981): "Otro poco de miedo", *El Socialista*, 3 de junio.
- Grande, Félix (1981b): "Autonomía o antinomia II", *El Socialista*, 29 de julio.
- Grande, Félix (1981c): "Autonomía o antinomia III", *El Socialista*, 5 de agosto.
- Grande, Félix (1981d): "La identidad hipertrofiada", *El Socialista*, 12 de agosto.
- Grande, Félix (1982): «Fábula de la LOAPA y el cascabel del gato», *El Socialista*, 6 de octubre.
- Grande, Félix (1982b): "Fábula de la LOAPA y los pescadores de votos", *El Socialista*, 13 de octubre.
- Grande, Félix (1982c): "De la LOAPA como forma de la memoria", *El Socialista*, 20 de octubre.
- López Hidalgo, Antonio (2012): *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*. Zamora, Comunicación Social.
- Montero, Manuel (2004): "El concepto de transición en el País Vasco", *Studia Historica. Historia Contemporánea*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Morente Valero, Francisco (2011): "Más allá del páramo. La historia de los intelectuales durante el franquismo", en Frías, Carmen; Ledesma, José Luis; y Rodrigo, Javier (eds.): *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón, IFC.
- Muñoz Soro, Javier (2011): "Presentación", *Ayer*, pp.17-23.
- Muñoz Soro, Javier (2011b): "La transición de los intelectuales antifranquistas", *Ayer*, pp. 25-55.
- Pecourt, Juan (2008): *Los intelectuales y la transición política. Un estudio de campo de las revistas políticas en España*. Madrid, CIS.
- Piñol, Àngels (1992): "El grupo independentista Crida renuncia a boicotear los Juegos si le permiten instalar casetas", *El País*, 17 de julio.
- Plata Parga, Gabriel (2010): *De la revolución a la sociedad de consumo: ocho intelectuales en el tardofranquismo y la democracia*. Madrid, UNED.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2012): "La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)". *El argonauta español*, vol. 9: <https://journals.openedition.org/argonauta/1421>
- Seoane, María Cruz y Sueiro, Susana (2004): *Una historia de El País y el grupo prisa*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Umbral, Francisco (1982) «Los intelectuales», *EL País*, 21 de octubre.

Alberto Gómez Vaquero es doctorando en Periodismo y graduando en Historia y Filosofía, y actualmente es profesor asociado en el CEUM-Université de Toulouse. Sus investigaciones se centran en estudiar, desde un enfoque multidisciplinar que entronca principalmente con la Historia y la Filosofía, la labor como intelectuales y periodistas de los principales escritores del siglo XX, el papel de la prensa escrita como principal difusora de ideas en este periodo y las relaciones, todavía hoy complejas, entre el periodismo y literatura. Es además especialista en la obra del escritor Félix Grande.